

**PARA ESTE VERANO:
LA NOVELA EN
EDITORIAL
SEIX BARRAL**

**"PANTALEON
Y LAS VISITADORAS",**
de Mario Vargas Llosa
309 págs. 220 ptas.

**"TRES NOVELISTAS
BURGUESAS",**
de José Donoso
274 págs. 140 ptas.

"UN OFICIO DEL SIGLO XX",
de Guillermo Cabrera Infante
539 págs. 320 ptas.

"LA OTRA CASA DE MAZON",
de Juan Benet
229 págs. 200 ptas.

**"PROYECTOS PARA
UNA REVOLUCION
EN NEW YORK",**
de Alain Robbe-Grillet
174 págs. 140 ptas.

"LOS CUERPOS CONDUCTORES",
de Claude Simon
159 págs. 150 ptas.

"EL HOMBRE SIN ATRIBUTOS"
Tomo III y último,
de Robert Musil
485 págs. 300 ptas.

"GESTOS",
de Severo Sarduy
111 págs. 120 ptas.

Solicite catálogo
e información en:



de
Editorial
ARIEL, S. A.

Provenza, 219 Barcelona-8
Hnos. Alvarez Quintero, 2 Madrid-4

ARTE • LETRAS • ESPE

vo en las bromas que una sátira como ésta posibilita, y que puede, en algunos momentos, limitar la película a una complacencia antes que a una crítica: chistes, en ocasiones facilones, que no ayudan al distanciamiento necesario. De ahí que lo que más arriba comentaba como excelente en la teoría de la película no resulte del todo conseguido en su realización práctica.

Pero esta debe ser una cuestión a discutir más adelante. Cuando, como también se insiste más arriba, la película llegue a sus destinatarios; será esa una buena ocasión para volver sobre ella, ya que, indiscutiblemente, nos encontramos ante una posibilidad del cine español nada despreciable. De momento, en un próximo número de TRIUNFO hablaremos con Betriu, tratando de ampliar estos puntos de vista. ■ D. G.

Tú puedes ser gigante

Los deficientes lanzamientos publicitarios que innumerables películas reciben en España, hacen que muchas de ellas pasen inadvertidas. Un público ya cansado de errores y de falsas pistas deja de arriesgarse ante lo que no le ofrece suficiente garantía de seguridad. Algo de esto ha debido ocurrir con la tercera película de Anthony Harvey, recién estrenada en España, y que está circulando por nuestras pantallas sin pena ni gloria. «El detective y la doctora», título mucho menos sugestivo que el original, «The might be giants» (que podría traducirse como «Tú puedes ser gigante»), es, sin embargo, una película que interesaría a quienes no buscan en el cine las

«comedias joviales» o «tiernas historias de amor» que anuncia la publicidad. Una película producida por Paul Newman (cuyo trabajo de productor debe ser seguido con interés), e interpretada por George Scott y Joanne Woodward, que revela a un Anthony Harvey bastante más interesante que el de «Un león en invierno», que cuando menos podría calificarse de sorprendente.

«El detective y la doctora» es un fascinante juego de humor, barroco e insolito, que nos sumerge en un endiablado mundo de locos. Locos que bien claramente se nos muestran como los únicos lúcidos de un mundo donde los oficialmente sanos se dedican afanosamente a la producción alienada de productos estúpidos o al transporte de carteras importantes cuyos contenidos son inútiles. Los locos de Harvey son seres marginados, que defienden esa marginación y que tratan de olvidar el mundo de los sanos. El falso Sherlock Holmes arrastrará en su búsqueda ansiosa del perverso Moriarty no sólo a la psiconalista doctora Watson, sino a un amplio grupo de marginados que se resisten sabiamente a formar parte del mundo de los normales. Sherlock Holmes, perseguido por los cuerdos, acabará teniendo razón en sus obsesiones, ya que los molinos de viento son auténticos gigantes disfrazados, peligrosos enemigos de la libertad que ocultan sus poderes en sonrisas y apariencias de orden.

Anthony Harvey ha realizado una película viva y divertida, donde defiende la lucha por el miedo, único factor que impide que los auténticos cuerdos —los poe-

tas locos de su película— sean los amos del mundo. Locos que saltan las barreras de lo convencional para llegar a la realidad de las cosas. La hilarante escena de Rodolfo Valentino —del auténtico e indiscutible Rodolfo Valentino— es una buena prueba de ello; nada más lógico que las deducciones de Holmes para descubrir la identidad del actor de cine mudo y nada más absurdo que la lógica profesional de la pobre telefonista negra. Claros elementos antitéticos que nos revelan la clave de la película y, en definitiva, la del mundo que vivimos.

«El detective y la doctora» renuncia a entender el mundo en función de criterios limitadores de la libertad. Su perspectiva es la anarquía, la ausencia de moldes de restrinjan la imaginación, el desprecio a la estrecha visión de un ejecutivo todopoderoso. Película sin duda interesante, que merece una revisión y un lanzamiento publicitario adecuado. ■ DIEGO GALAN.

TEATRO

La muerte de un teatro inútil

Lo hemos leído en un periódico, perdida la noticia entre otras, pintorescas y veraniegas. La noticia da cuenta de la liquidación definitiva de la carpa que se construyó hace unos años como albergue de teatro popular. Ha muerto exactamente en Hospitalet, después de una efímera vida, iniciada, creemos recordar, en la plaza María Pita, de La Coruña.

En principio, la carpa —para eso se construyeron— debía de viajar de

una a otra ciudad, convertida en domicilio ambulante de los Festivales de España. Y algo viajó, desde luego. Pero en seguida se descubrieron dos limitaciones graves: una, que desmontar, transportar y volver a montar la carpa era una tarea costosa en tiempo y en salarios; otra, que su acústica era imperfecta, con zonas de muy escasa audibilidad. ¿Qué se hacía, entonces, con la carpa?

Tras varias peripecias, fue a parar a Hospitalet, montándose algunos espectáculos y, renunciada ya a la movilidad, alguna temporada calificada de popular. Ahora la carpa ha sufrido una serie de desperfectos y la reparación no se considera rentable. Así dice la noticia. ¿Qué conclusión sacar de esta historia?

Supongo que muchas. Pero, entre todas ellas, una me parece fundamental: la imposibilidad de «crear» un espacio para el teatro «popular», de un lugar no determinado por la realidad social del sector que quería convocarse. El problema, en todo caso, no es sólo de «local», sino que afecta a los elementos tantas veces manipulados de lo que se quisiera «popular». La pequeña burguesía va al teatro sin tener conciencia explícita de que la organización del teatro es radicalmente pequeño-burguesa. Ese sector social determina un tipo de locales, un emplazamiento de los mismos, un horario de funciones, unas características formales e ideológicas del hecho teatral, ajustadas a su situación económica y a su proceso cultural, social y político. Algunas obras, ofrecidas en el marco de ese teatro pequeño-burgués, pugnan con los intereses de ese público; pero si la pugna es «excesiva», al público siempre le cabe «asfixiar» económicamente las representaciones con su ausencia. Con su rechazo de un producto teatral ofrecido dentro de un com-

En el número 564 de TRIUNFO y en el comentario sobre la película "Las dos inglesas y el continente", de François Truffaut, se decía que su película "Domicilio conyugal" no había sido aún estrenada en España. La realidad es que ya ha sido exhibida, en régimen comercial, en diversos puntos de España —Barcelona y Valencia, entre ellos—, aunque no en Madrid.

plejo creado a su servicio.

A nadie, sin embargo, se le ocurre poner en un cartel: «Temporada de teatro pequeño-burgués». Eso se sabe sin necesidad de anunciarlo.

En cambio, cuando se habla de «teatro popular», todos quisieran, a partir del mismo cartel, que se hiciera evidente el carácter singular de aquellas representaciones. Que los espectadores estuvieran vestidos de «público popular». Y que aplaudieran al final con un entusiasmo especial.

¿Tiene todo esto algún sentido?

El teatro será popular —como hoy lo es pequeño-burgués— cuando los términos de su organización, de sus formas y de sus ideas sean determinados por los intereses y los niveles de las clases populares. Si ese tipo de público prefiere actualmente a Manolo Escobar debemos preguntarnos por qué, y si nos parece mal, afrontar las razones sociales, culturales, económicas y políticas que determinan esa preferencia.

Lo que no puede es tratarse el problema decorativamente. Y las carpas, como otras imágenes de masas ocasionales ante un espectáculo, sólo son un decorado. Un decorado que puede acabar, por inútil, como esta carpa de Hospitalet. ■ JOSE MONLEON.

MUSICA

De la demolición de Detroit por la J. Geils Band

En estos días, pasado ya el furor del «blues revival», aún continúan varios grupos cuyas ba-

ses están en los «blues» pero que son capaces de producir música viva y actual: Canned Heat, Rory Gallagher, Savoy Brown, Climax Chicago Blues Band y la Siegel-Schwally Band son buenos ejemplos. Pero ninguno de ellos se puede equipar con la J. Geils Band.

La J. Geils Band es el resultado de la fusión de los Hallucinations y la J. Geils Blues Band, dos agrupaciones que trabajaban en los clubs de Massachusetts desde la mitad de los años sesenta. El nuevo grupo se convirtió en el favorito del público de Boston y pronto fueron «descubiertos» por un empleado de Atlantic Records. El resto de la historia es popularidad a nivel nacional, innumerables giras, tres LPs en estudio y un LP en directo (1) que es lo primero de ellos que se edita en España.

Imagina una combinación de los Young Rascals, los Stones y la banda de Paul Butterfield, tocando en 1966, y te aproximarás al sonido de la J. Geils Band. Es un grupo que recorre con naturalidad un camino que les lleva alternativamente por los territorios del «rock», el R. & B. y los «blues» de Chicago, todo interpretado con igual derroche de decibelios, técnica impecable, entusiasmo y, sobre todo, humor. Mientras que los demás grupos de «blues» formados por blancos tocan su música con atormentada seriedad, aparentemente abrumados por estar poseídos del alma de un grupo racial oprimido, la J. Geils Band son un puñado de extravertidos que disfrutan en el escenario y que obligan a su público a levantar su trasero colectivo de los asientos y se dejan llevar por una experiencia que no es esencialmente diferente de la que ocurre en las tabernas del South Side de Chicago, o en el Apollo neoyorquino.

(1) J. GEILS BAND: «Live Full House» (Atlantic HATS 421-1111).

Hasta la era del «video», «Full House» será el testimonio indispensable de lo que son las apariciones de los locos de Boston. La primera tentación es atacar el álbum, pues todo el material incluido apareció en los dos primeros LPS del grupo. Pero después de que la aguja recorrió la primera cara del disco ya había olvidado detalles irrelevantes como ése y no quedaba en mí ninguna duda de que «Full House» es uno de los ejemplos supremos de «rock» en directo. El hecho de que fue grabado en Detroit, donde piden música fuerte y directa, explica esa atmósfera de entrega total del público que hizo superarse a los miembros de la banda.

Peter Wolf es el vocalista y el que mantiene con sus pullas y salidas la comunicación con el público. Los solistas son Magic Dick y J. Geils. Dick posee un extraordinario dominio de la armónica de «blues», basado en los estilos de Little Walter y Rice Miller, que le permite usar su instrumento como ritmo y como solista, suministrando el «punch» de toda una sección de viento. La Les Paul de Geils también tiene funciones de ritmo y solista. Sus solos rara vez dejan de ser funcionales pero inevitablemente llevan al resto de la banda hacia mayores alturas. Seth Jusman rellena todos los huecos con su piano y órgano y es un músico que merece mayor espacio en el grupo. La sección de ritmo es impecable, proporcionando un impulso lleno de urgencia y nervio.

Los cinco temas que constituyen la cara «A» de «Full House» son una sucesión de fantásticos momentos, sin desperdicio ni un segundo de descanso. El nivel de energía disminuye en la cara «B», que comienza con una larga y dramática versión de «Serves You Right To Suffer», un «blues» de J. L. Hooker. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

PROYECTO PARA UNA REVOLUCION EN NUEVA YORK, de A. Robbe Grillet (Seix Barral). MUCHACHOS DE LA CALLE, de Elliot (Ocnos). ANTOLOGIA, de Carlos Murciano (Plaza & Janés). HISTORIA DE LA LITERATURA CATALANA, de M. de Riquer, A. Comas; vol. IV (Ariel). SURREALISMO FRENTE A REALISMO SOCIALISTA, de A. Breton y L. Aragon (Tusquets). LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, de Jiménez Landi (Taurus). LA EPOCA MEDIEVAL, de José Angel García de Cortázar (Alianza Editorial). LOS QUE SI HICIMOS LA GUERRA, de E. Pons Prades (Martínez Roca). EL REINO Y EL PODER, de G. Talese (Grijalbo). EL UNIVERSO, de Asimov (Alianza). CIENCIA Y PROLETARIADO, de Jaime Vera, edición de J. J. Castillo (Cuadernos para el Diálogo). LA GRAMATICA DEL DECAMERON, de Todorov (Taller de Ediciones). EINSTEIN, de Victor Sklovski (Anagrama). LOS ARGONAUTAS DEL PACIFICO, de B. Malinovski (Península). DIECIOCHO ESPAÑOLES DE POSGUERRA, de Diego Galán y Fernando Lara (Planeta).

Madrid

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA (Alexandra-Galileo). CICLO BUÑUEL DEL CINE CALIFORNIA. JONATHAN, de Geisendörfer (Palace). PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE (Pompeya-Peñalver). ANA Y LOS LOBOS, de Saura (Amaya). CABARET, de Fosse (Albéniz). LA CASA DE CRISTAL, de Gries (Roxby B). CON FALDAS Y A LO LOCO, de Wilder (Universal). DETECTIVE SIN LICENCIA, de Frears (Bahía-Becerra-Granada-Sainz de Baranda). LAS DOS INGLESAS Y EL AMOR, de Truffaut (Rex). ESPLENDOR EN LA HIERBA, de Kazan (Astoria). LA LEYENDA DE LYLAH CLARE, de Aldrich (Lux). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armiñán (Bécquer-Texas). MIMI, METALURGICO HERIDO EN SU HONOR, de Wertmüller (Capitol). UNA NOCHE EN LA OPERA, de Wood (Goya-San Diego). TOMA EL DINERO Y CORRE, de Allen (Las Vegas-Oraa-Simancas). LOS TRES MOSQUETEROS, de Sidney (Felipe II). YO VIGILO EL CAMINO, de Frankenhelmer (Capri).

CINE

Barcelona

THE KNACK, de Lester. GOLFUS DE ROMA, de Lester. UNA HISTORIA INMORTAL, de Welles (Alexis). EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, de Buñuel (Aquitania). EL DOCTOR JECKYLL Y SU HERMANA HYDE, de Ward Baker (Ars). ABISMOS (corto), de Carreño (Publi). CABARET, de Fosse (Florida). CONSPIRACION DE SILENCIO, de Sturges (Avenida de la Paz-Moderno-Pedro IV-Victoria). DANZAD, DANZAD, MALDITOS, de Pollack (Galería Conda). DETENIDO EN ESPERA DE JUICIO, de Loy (Astoria). 2001: UNA ODISEA DEL ESPACIO, de Kubrick (Dante). LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC, de Brooks (Tivoli). LOS HERMANOS MARX EN EL OESTE, de Buzzell (Barcino). KLUTE, de Pakula (Virrey). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, de Corman (Jaime I). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armiñán (Goya-Verdi). LA SIRENA DEL MISSISSIPPI, de Truffaut (Ambos Mundos). EL VALLE DEL FUGITIVO, de Polonsky (Rosal).